

Entre los más peligrosos lugares de placer se encuentra el teatro... Los cantos viles, los ademanes, las expresiones y actitudes lascivas depravan la imaginación y degradan la moral... No hay en nuestra tierra una influencia más poderosa para envenenar la imaginación, destruir las impresiones religiosas, y embotar el gusto por los placeres tranquilos y las sobrias realidades de la vida, que las diversiones teatrales.¹

Cuando Elena White escribió estas palabras en 1881, algunos pastores y maestros cristianos ponían énfasis en el peligro moral

Los Adventistas y el Cine

*Un siglo de cambios
en los Estados Unidos*

Brian E.
Strayer

de las “diversiones teatrales” como la ópera, el circo y los programas de variedades. Mientras la ópera apelaba al norteamericano rico, las clases media y baja preferían la emoción barata del circo y la comedia, la música, el malabarismo y los bailes de las funciones de variedades.²

Con la invención de las películas mudas en la década de 1890, las salas cinematográficas reemplazaron a los teatros de variedades. La atención adventista pronto pasó de lo que Elena White consideraba que era el peligro: el medio (“diversiones teatrales”) y sus métodos (“cantos viles, ademanes, expresiones y actitudes lascivas”), a la naturaleza mala del lugar (teatro y salas cinematográficas). En la década de 1910, los boletines académicos adventistas consideraban las “salas cinematográficas”, al

igual que las tabernas y las salas de billar y baile como “seducciones” prohibidas.³

Como la Línea Maginot entre Francia y Alemania, los adventistas en la década de los 20 marcaron una línea de “no-traspasar” el límite de los cines. Pero mientras que los alemanes pudieron arreglárselas con la Línea Maginot, los jóvenes adventistas de nuestras instituciones educativas superiores encontraron maneras de introducir “diversiones teatrales” en los internados. En esa época los boletines escolares prohibían todo tipo de artefacto electrónico que saliera al mercado: radios (en los años 20), fonógrafos (en los 30), aparatos de televisión (en los 50), grabadoras (en los 70), *walkmans* y reproductores de discos compactos (en los 80).⁴

En tanto que los dirigentes de la iglesia en los años 30 y 40 consideraban que los teatros eran lugares depravados, surgía una nueva tecnología destinada a llevar el cine al hogar. En 1946, se lanzó al mercado la televisión, aunque ya había hecho acto de presencia en la Feria Mundial de Nueva York en 1939. Publicitada como “el cine de la familia”, pronto dominó el interior de los hogares, lo cual requirió una reorganización de los muebles de la casa, desplazando el piano y el hogar. En 1950, el 9% de los hogares norteamericanos contaba con un televisor; en 1955, esta cifra ascendió al 65%.⁵

¿Cómo reaccionaron los adventistas ante el televisor? A fines de la década de los 40, no se les ocurrió que el televisor pudiera introducir el cine en los hogares. Habían considerado por tanto tiempo que la sala cinematográfica era un lugar indeseable fuera de la casa que creyeron que la familia adventista estaba segura dentro de las paredes de la casa, la iglesia y la escuela. Después de la guerra, los escritores de *Review and Herald* —revista oficial de la iglesia— asumían que el promedio de la familia adventista comía, leía, adoraba y se recreaba junta “en amor mutuo, amistad y unidad espiritual” evitando la sala cinematográfica como “lugar inapropiado para quien podía traer a cautividad todo pensamiento”. El jefe editorial, F. D. Nichol, pedía a los pastores que hicieran firmar a los jóvenes unas tarjetas con el voto de boicotear los “templos del diablo”. Pero la revista para jóvenes: *The Youth's Instructor* ignoraba la TV, enfocando su atención en los cines donde “el sexo y la seducción”, la violencia y las películas “vulgares y tontas” tornaban el mal en algo encantador y comprometían los valores espirituales.⁶

Únicamente el pastor D. A. Delafield, en 1949, asoció el cine con la televisión, considerándolos como peligros gemelos para el hogar y atacó a la TV por convertir a los miembros de las familias norteamericanas en

individuos “pegados a la silla, miopes y mudos”. Si los adventistas compraban televisores podían comprometer sus normas. “Satanás usará la televisión” —declaró— para influir al mundo con el mal”.⁷ Uno de los males que veía era el daño psicológico debido a la observación de películas violentas. “¿Qué derecho tenemos de traer el cine... a nuestros hogares?”, preguntaba.⁸

A pesar de todo, durante la década de los 50, algunos adventistas adquirieron televisores, dando como razón que era mejor tener TV en la casa que ir al cine porque podrían controlarla. Por eso Delafield instó a las familias a orar antes de comprar y mirar TV, de lo contrario, esta “proyección de Hollywood y Broadway [traerá] su atmósfera de hilaridad y pecado al... hogar”. Decía que los adventistas debieran estar tan ocupados asistiendo al culto de oración, dando estudios bíblicos y distribuyendo publicaciones, que no tuvieran tiempo para ver sino los mejores programas.⁹

Pero ya en 1952, algunos dirigentes de la iglesia —como el pastor Archa Dart— sabían que esto no era verdad. El observaba que algunos jóvenes estaban “enviciados” con los programas de la TV al punto de ver disminuir su interés en la escuela, en los libros que se les recomendaban leer en la sociedad de Misioneros Voluntarios y en las actividades de la iglesia en general. Muchos dirigentes manifestaron su preocupación por el contenido de las películas de la TV: lenguaje profano, crimen, violencia y la naturaleza del medio que provocaba adicción. ¿Podía la violencia electrónica provocar delincentes juveniles? Otros ponían énfasis en los efectos físicos de mirar TV: debilitamiento visual, flaccidez muscular, sobrealimentación y peleas al escoger los programas, entre otros. Unos pocos se preocuparon por el impacto espiritual: al ser ésta la razón por la cual se pasaran por alto algunos cultos de oración y reuniones de jóvenes, ¿no se estaba arruinando el trabajo de la escuela sabática y de la escuela de iglesia?

Los que pensaban así generaron muchas prescripciones para controlar la TV. Algunos citaban principios bíblicos: Filipenses 4:8 (“Todo lo que es verdadero...”), Colosenses 3:2 (“Poned la mira en las cosas de arriba”), 1ª Corintios 10:31 (“Hacedlo todo para la gloria de Dios”) y Salmo 101:3 (“No pondré delante de mis ojos cosa injusta”). Otros sugerían ver solamente películas que no transgredieran ninguno de los Diez Mandamientos.¹⁰

Sin embargo, a mediados de la década de los 50, muchos admitían que la TV ya había transformado el hogar adventista.¹¹ Los folletos de la escuela sabática, las Biblias y los libros comenzaron a juntar polvo en tanto que las familias pasaban hasta cinco horas diarias frente al televisor. “¿Estamos

reemplazando nuestra visión espiritual por la televisión?” —preguntaba W. J. Harris—. El pastor Delafield pensaba que sí, agregando que la “tele-violencia” y las películas ficticias producían una personalidad doble en los niños. Y el pastor Nichol se preguntaba: “Condenamos el cine. ¿Pero no será que ensalzamos a su competidor más activo?”¹²

Hacia fines de la década, la mayoría de los adventistas que escribían sobre el tema admitían que el control sobre este “cine en el hogar” se estaba esfumando.¹³ En New Jersey, una madre confesaba: “Cualquier persona inteligente debería ser capaz de controlar [la TV]. Pero parece que más bien ella lo controla a uno”. ¿Por qué? “La TV quita valor al juicio de los padres” decía el pastor Theodore Carcich. Su violencia, necesidad e insinuaciones los hace más tolerantes a la inmoralidad, la desobediencia y la deshonestidad. “Si no puedes controlarla —advertía— sería mejor deshacerte del equipo que perder tu alma”. El redactor Kenneth Wood consideraba que el ver las películas en la TV como en el cine era “un síntoma de enfermedad espiritual”. Delafield coincidía, lamentando “[el] triste hecho hoy en día de que muchos... adventistas han permitido que la pequeña caja mágica de TV se convirtiera en un ataúd en donde han sepultado los restos de su experiencia cristiana”.¹⁴

Pero a pesar del éxito evangelístico de programas televisivos adventistas como “It is Written” y “Faith for Today”, durante los años 60 casi todas nuestras revistas denominacionales ponían énfasis en los efectos dañinos de la TV sobre la familia. Algunos, escépticos de que las familias pudieran controlar el uso del televisor,

sentían que éste se había convertido en una amenaza peor que el cine. Al ir tomando conciencia progresiva del impacto físico, mental y psicológico de la TV, los autores se referían a ella como “el ladrón querido”, “el monstruo de un ojo”, “la caja de Pandora”, “una droga que genera adicción” y “una dosis mortal de veneno”. Pasmados por el grado en que el televisor había comprometido espiritualmente sus hogares, aún los laicos se referían al televisor como un tentador, como “el golpe maestro del Diablo”.

También en la década de los 60 se disolvió la tradicional línea demarcatoria entre el cine y la TV: después de diez años de TV, los adventistas reconocieron que tanto el uno como la otra ejercían una influencia negativa. Nadie iba al cine seis horas diarias, pero muchos miraban TV en esa proporción. Algunos sugirieron que el Espíritu Santo abandonaba a los que miraban películas malas, aunque fuera en su casa. Otros consideraron que el mirar películas violentas “del Oeste”, muertes misteriosas y crímenes ponía en peligro la salvación eterna. Los pastores declaraban que “el dios de las salas” había reemplazado el culto familiar en el 56% de los hogares adventistas, mientras que el 52% de la juventud adventista nunca estudiaba la Biblia.¹⁵

Con el 83% de los hogares adventistas con televisor, en 1962, Donald McKay creía que la TV se había convertido en el instrumento satánico para alterar los estilos de vida y el pensamiento. Sus artículos en *Adventist Review* y *Youth's Instructor* aconsejaban a las familias a tirar los televisores a la basura y a reconquistar “el sentimiento de unidad tradicional y una vida familiar más sana”.¹⁶

Esta toma de conciencia de que se habían alterado los valores adventistas se reflejó en muchos de los artículos publicados en la década de los 70.¹⁷ La TV se hallaba bajo juicio: *Insight* la acusaba de ser una “hechicera”, una “droga”, un “ghetto mental”, un “dios secular” que había “secuestrado” la mente de los adolescentes. Sus películas violentas y cargadas de sexo habían dañado a los televidentes. Se aludía a cientos de



“Hoy vamos a ver un video acerca del problema de los jóvenes que miran mucha televisión”.

Reimpreso de *Amusing Grace*, de Ed Koehler. ©1988 por Ed Koehler. Usado con la autorización de InterVarsity Press, P.O. Box 1400, Downers Grove, IL 60515, EE.UU. de N.A.

10 principios para quienes les interese

1. "Poned la mira en las cosas de arriba". Colosenses 3:2.
2. "Todo lo verdadero, ...honesto, ...justo, ...puro, ...amable, ...de buen nombre..., en esto pensad". Filipenses 4:8.
3. "Por la contemplación nos transformaremos". Elena White, *Mensajes para los jóvenes*, p. 280.
4. "Deben esforzarse por mantener fuera del hogar toda influencia que no redunde para bien". Elena White, *El hogar adventista*, p. 374.
5. "Sé por mí misma que sin televisión soy una cristiana más fuerte, más feliz y más creativa". Madlyn Hamblin, *Adventist Review*, 11 de junio de 1981, pp. 536-537.
6. "[Las películas] crean un ambiente artificial que nos desensibiliza directamente de la extraordinaria pecaminosidad del pecado". Daniel Sheehy, *Adventist Review*, 28 de octubre de 1982, pp. 1023-1025.
7. "No vayas a mirar películas más tontas de lo que tú eres". Roger Ebert, crítico cinematográfico (1986).
8. "No pondré delante de mis ojos cosa injusta". Salmo 101:3.
9. "Aparta mis ojos, que no vean la vanidad; avívame en tu camino". Salmo 119:37.
10. "Cuando veamos la primera vislumbre de la venida de Jesús en las nubes de los cielos, no habrá pesar por todas las películas que no hemos visto". Wellesley Muir, *Pacific Union Recorder*, 1° de junio de 1992, p. 13.

informes científicos que proveían evidencias de condicionamiento de la mente, estrés emocional, obesidad, enfermedades cardiovasculares y cinismo prematuro en los adolescentes.

Los autores adventistas sentían que la TV había destruido la vida espiritual del hogar e instaban a los padres a salvar a sus familias de sus maléficas influencias deshaciéndose de los televisores. Algunos advertían: "Es probable que cuando el Señor abra los libros el día del juicio millones se den cuenta... de que esa pequeña caja insidiosa que se puede manejar con una mano arrebató de la presencia de Dios a un mayor número de individuos que lo que logró cualquier otro recurso de Satanás durante sus 6.000 años de conflicto".¹⁸ Los activistas sugerían escribir cartas de protesta a las compañías productoras y publicitarias.

Pero la revista *Insight* creyó que había llegado la hora en que la juventud adventista desarrollara su propia filosofía del esparcimiento, desde que la encuesta de Jerry y Jane Thayer reveló que el 48% de la juventud de los colegios adventistas en los Estados Unidos iban al cine y el 69% miraba películas en la TV. De modo que los escritores de *Insight* adoptaron técnicas creativas como "hablar" a los televidentes para que examinaran asuntos tales como el hipnotismo electrónico y el control mental, la fantasía y el escapismo, y de cómo los trucos de la cámara distorsionan la realidad.¹⁹

La mayoría de los escritores adventistas en la década de los '80 publicaron lamentaciones llenas de desesperación.²⁰ "El hogar [adventista] tiene un problema tremendo", lamentaba Kenneth Wood, director de *Adventist Review*.²¹ Los padres, sintiéndose culpables por defender una norma equívoca durante toda una generación (el cine es malo, la TV no), admitían que era culpa suya que los jóvenes se convirtieran en adictos a la TV y a los videos, los cuales, aunque menos violentos después de 1978, eran más explícitos en lo sexual. Muchos consideraron que la iglesia nuevamente necesitaba enseñar ética y valores a sus hijos, debido a que la TV —ahora presente en 92% de los hogares adventistas— había influido negativamente, incluso en su comprensión de la Biblia.

Admitiendo abiertamente su adicción a la TV, los autores echaron una mirada crítica no sólo al mensaje sino también al medio mismo. El diseñador gráfico australiano Daniel Sheehy declaró que las técnicas de filmación distorsionan la realidad, sobreestiman el sistema nervioso, debilitan las facultades críticas y exigen la aceptación

subliminal de los valores de los actores (de los cuales, de acuerdo con un estudio, el 51% disculpaba el adulterio, el 80% defendía la homosexualidad y el 97% estaba a favor del aborto). Las películas provocaban en el espectador un estado como de trance, al sobrecargar su cerebro con estímulos visuales, introducir las imágenes directamente en el subconsciente e inducir en el cerebro ondas alfa similares a las de la mente durante el sueño.²² Pronto, de acuerdo con el número sobre "Entretenimiento Especial", de *Insight* (1986), el estado de la tecnología artística (la producción de gráficos computarizados, el trazado de mapas cerebrales y las holografías) hará de la fantasía la "realidad última". "Nuestros procesos de pensamiento — advertía Jerry Mander— no pueden salvarnos" de las películas corruptas pues "las imágenes pasan de todos modos. Entran en nuestro cerebro. Quedan permanentemente... La imaginación y la realidad se mezclan. Hemos perdido el control de nuestras imágenes. Hemos perdido el control de nuestras mentes".²³

Hacia el final de la década de los '80, muchos adventistas norteamericanos —que ahora pasaban hasta siete horas diarias frente al televisor—, dedicaban sólo 14 minutos por día a la comunicación con los demás miembros de su familia. El director de *Insight*, Chris Blake, admitiendo que gran parte de los televidentes diurnos incluía mujeres enviadas con las telenovelas, fustigaba las "novelas sucias" por su énfasis en el miedo, el adulterio, la violación, el emocionalismo y la violencia. "Las novelas —concluía— son tan malas como las películas prohibidas para menores", porque inyectan nuestro sistema con un veneno emocional y una realidad desvirtuada.²⁴

Cuando las videocintas se tornaron populares, algunas parejas adventistas alquilaron videos pornográficos suaves para mejorar su vida sexual. Al mismo tiempo, hubo estudios que demostraron que el no mirar TV o películas por un mes o más mejora sensiblemente las relaciones amorosas. Las relaciones sexuales cinematográficas son más sensacionales de lo que se puede repetir en la vida real y, de acuerdo con muchos consejeros matrimoniales, el procurar competir con el sexo del celuloide conduce al divorcio.

Mientras los escritores adventistas en los años '90 todavía atacan la TV, el video y las películas cinematográficas como peligrosos para nuestra salud física, mental y moral, también sugieren algunas alternativas a la adicción pasiva. *The Television Time-Bomb*, de Lonnie Melashenko y Tim Crosby, ofrece una lista de 38 "cosas para hacer en vez de mirar TV". Esta creativa lista incluye juegos, lectura, ejercicio físico, dibujo y pintura, arte culinario, conversación con el cónyuge,

jardinería, limpieza de la casa, obras de bien... y si todas esas fallan ¡irse a dormir! El profesor Joe Wheeler, en su libro: *Remote Controlled*, agrega la conversación familiar a la hora de la cena, escuchar música, visitar galerías de arte, estudiar la naturaleza, aprender un idioma, criar mascotas, escribir cartas y tener el culto familiar. Irónicamente, son las mismas actividades que las familias disfrutaban hace 50 años ¡antes de la televisión!²⁵

¿Será que los adventistas podrán renunciar a la "pantalla boba", romper su adicción a los videos y películas cinematográficas y retornar al ideal de la década del 40, cuando la familia se convocaba para jugar, orar y estar junta? Los estudios muestran que sería provechoso. Una encuesta a los lectores de *Insight* realizada en 1982, reveló que al 40% de los jóvenes les parecía posible adaptarse bien si tuviesen que deshacerse de sus televisores, y un 10% admitió que "sería una bendición". Y otra realizada ese mismo año entre los alumnos del *Columbia Union College* y entre jóvenes de la Asociación Central de California, reveló que el 60% consideraba la televisión como "un derroche de tiempo", el 14% la encontraba aburrida y el 19% se sentía perjudicado. Más aún, el 44% decía que, cuando se convirtieran en padres, se encargarían de que sus hijos miraran mucho menos TV que ellos. Sorprendentemente, el 23% de ellos resolvió que sus futuros hogares no tendrían televisor.²⁶

Un siglo después que Elena White escribiera las palabras citadas al comienzo de este artículo, los adventistas han comenzado a reconocer por experiencia propia la influencia degradante de las "diversiones teatrales", pues al haberse expuesto a la televisión, a los videos y películas cinematográficas, han quedado afectados, quizá para siempre. □

Brian E. Strayer (Ph.D., University of Iowa) enseña historia en la Universidad Andrews y está interesado en la historia social y cultural adventista. Su dirección: Department of History, Andrews University, Berrien Springs, MI 49104, EE.UU. de N.A.

Referencias

1. Elena White, *Consejos para los maestros* (Buenos Aires: Casa Editora Sudamericana 1971), p. 318.
2. Benjamin McArthur, *Actors and American Culture, 1880-1920* (Philadelphia: Temple University Press, 1984), pp. 3-11, 191-212.
3. Brian E. Strayer, *Where the Pine Trees Softly Whisper: The History of Union Springs Academy* (Union Springs, NY: The Alumni Association, 1993), pp. 7, 12, 21.
4. *Id.*, pp. 63-64, 101, 136, 175, 241, 245, 281-282, 311.

5. Lynn Spigel, *Make Room for TV* (Chicago, University of Chicago Press, 1992), pp. 30-32, 38-40, 43, 50.
6. Brian E. Strayer, "Taming the Tube: Adventist Attitudes toward T.V., 1947-1987" (Manuscrito no publicado, Andrews University Adventist Heritage Center, 1988), pp. 1-4.
7. Delafield, *Review and Herald*, 6 de octubre de 1949, p. 5.
8. *Id.*, 27 de abril de 1950, pp. 3-4.
9. *Id.*, 15 de abril de 1951, pp. 3-5.
10. Strayer, *Opus cit.*, pp. 3-5.
11. *Id.*, pp. 15-20.
12. Harris, *Review and Herald*, 15 de abril de 1954, p. 22; Delafield, *Review and Herald*, 24 de junio de 1954, p. 9; Nichol, *Review and Herald*, 8 de diciembre de 1955, pp. 8-9.
13. Strayer, *Opus cit.*, pp. 20-22.
14. Carcich, *Review and Herald*, 9 de junio de 1955, pp. 16-17, 24-25; Wood, *Review and Herald*, 3 de enero de 1953, pp. 12-13; Delafield, *Review and Herald*, 9 de abril de 1953, pp. 12-13.
15. Strayer, *Opus cit.*, pp. 20-22.
16. McKay, *Review and Herald*, 1º de noviembre de 1962, pp. 4-5.
17. Strayer, *Opus cit.*, pp. 30-41.
18. Wheeler, *Adventist Review*, 11 de marzo de 1976, pp. 265-270.
19. *Insight*, 22 de abril de 1975, pp. 13-17; 30 de septiembre de 1975, pp. 5-7.
20. Strayer, *Opus cit.*, pp. 42-52.
21. Wood, *Adventist Review*, 10 de enero de 1980, p. 27.
22. Sheehy, *Adventist Review*, 21 de octubre de 1982, pp. 996-998; 28 de octubre de 1982, pp. 1023-1025.
23. Mander, *Insight*, 1986, número sobre el "Entretimiento Especial", pp. 14-15.
24. Blake, *Id.*, pp. 30-31.
25. E. Lonnie Melashenko y Timothy E. Crosby, *The Television Time-Bomb* (Boise, Idaho: Pacific Press, 1993), pp. 63-64; Wheeler, *Remote Controlled* (Hagerstown, Maryland: Review and Herald, 1993), pp. 143-146.
26. *Insight*, 7 de julio de 1981, p. 10; 16 de noviembre de 1982, p. 5.

Lecturas recomendadas

- Lloyd Billingsley, *The Seductive Image: A Christian Critique of the World of Film* (Crossway Books, 1989), 236 pp.
- Jerry Mander, *Four Arguments for the Elimination of Television* (Harvester Press, 1980), 370 pp.
- Lonnie Melashenko y Timothy Crosby, *The Television Time-Bomb* (Pacific Press, 1993), 64 pp.
- Marvin Moore, *Television and the Christian Home* (Pacific Press, 1979), 96 pp.
- Kenneth A. Myers, *All God's Children and Blue Suede Shoes: Christians and Popular Culture* (Crossway Books, 1989), 213 pp.
- Neil Postman, *Amusing Ourselves to Death: Public Discourse in the Age of Show Business* (Penguin Books, 1985), 184 pp.
- David Schwantes, *Taming Your TV and Other Media* (Southern Publishing, 1979), 160 pp.
- Lynn Spigel, *Make Room for TV: Television and the Family Ideal in Postwar America* (University of Chicago, 1992), 236 pp.
- Brian E. Strayer, "Taming the Tube: Adventist Attitudes Toward TV, 1947-1987" (Manuscrito inédito, Andrews University, SDA Heritage Center), 59 pp.
- Joe L. Wheeler, *Remote Controlled: How TV Affects You and Your Family* (Review and Herald, 1993), 191 pp.

Marta y yo no hemos cambiado nuestra idea de que los cristianos debemos conformarnos con lo necesario. Sólo hemos redefinido nuestras necesidades.



© Joel Kauffmann